

# Homilía para la entrada en el noviciado de los monjes Tyburn

## 3 de octubre de 2019

Hoy marcamos una ocasión muy histórica en la historia de nuestra Congregación y, de hecho, en la historia de la Iglesia. Es muy apropiado que el Reverendo Padre Manuel y el Reverendo Padre Héctor hayan elegido este día para su admisión al noviciado que marca el comienzo de su vida monástica.

Hoy celebramos también el Día de la Fiesta del Beato Columba Marmion, director espiritual de nuestra santa Madre Fundadora, la Sierva de Dios, Madre María Adele Garnier. La Madre Fundadora recibió en un sueño una profecía de su venida a Tyburn. Dom Columba llegó por primera vez a Tyburn hace 111 años y Tyburn fue su lugar de refugio cuando huyó de Bélgica como refugiado durante la Primera Guerra Mundial. Nos encontramos ante el altar y la réplica del árbol Tyburn que fue donado por él junto con esta pintura a mi izquierda de todos los santos benedictinos de este país.

Este es un lugar muy apropiado para celebrar la admisión al noviciado de estos dos sacerdotes porque también estamos celebrando los inicios de una nueva obra del Sagrado Corazón de Jesús, el corazón eucarístico de Jesús. Estamos ante las reliquias de los Mártires de Tyburn. Nuestra congregación tuvo su nacimiento en el Monte de los Mártires, Montmartre en París. Tyburn es el Montmartre de Inglaterra. Tenemos dos sacerdotes de un país que ha tenido en los últimos años muchos mártires, Colombia. Estamos ante la tumba de alguien a quien se le dio el título honorífico del último mártir de Tyburn, nuestra Madre Fundadora.

Al igual que la profecía de la llegada del beato Columba Marmion, la Madre Fundadora también debe haber tenido algún tipo de profecía sobre esta nueva obra porque siempre quiso un fundación de monjes que, al igual que sus hijas, también adorarían y se sacrificarían por el Corazón Eucarístico de Jesús.

En la regla para los monjes que la Madre Fundadora escribió en 1903 ella dice:

**"La primera obra de la Congregación del Sagrado Corazón será clamar con San Benito: 'Opus Dei', Obra de Dios. Y nombramos la obra del Sagrado Corazón de Jesús como obra de alabanza divina y adoración.' (El monje del Sagrado Corazón 1903, n.6.)**

La Madre Fundadora ve el carisma y el propósito de la Congregación de los monjes como siendo consagrados al Sagrado Corazón, buscando una vida de perfección en la contemplación. Ella preveía que los monjes llevarían a las naciones a consagrarse si mismas con el mismo espíritu del Sagrado Corazón de Jesús.

Estar en los comienzos de una Congregación a la que se les confía una tarea tan inmensa debe ser extremadamente desalentadora. Pero, queridos hermanos en el Corazón Eucarístico, ustedes también deberían recordar las palabras de nuestra Madre Fundadora en el nacimiento de nuestra Congregación. Estas son sus palabras en 1897 a una de sus primeras hijas, Alexida Bourgeois, justo antes de que comenzaran a vivir en Montmartre:

***“ Entonces, decimos Oh Dios mío, aquí estamos, somos tuyos, para hacer tu voluntad. Dígnate hacernos amarlo y cumplirlo siempre en todo. En estas disposiciones podemos y debemos esperar problemas, dificultades, preocupaciones y pruebas de todo tipo, pobreza, humillación, tal vez incluso persecución. ¡Debemos estar preparados para el sacrificio, siempre, siempre! Para esto, de hecho, no solo debemos estar preparados, sino incluso ansiosos, en obediencia y con una profunda humildad y conscientes de que no somos nada. Debemos darnos cuenta de que todo lo que podemos hacer, sufrir y desear no es absolutamente nada en sí mismo, sino que, unido a los méritos de Nuestro Señor, adquiere un inmenso valor a sus ojos ”. (14 de marzo de 1897)***

Así que termino con las palabras de nuestra querida Madre Fundadora que a menudo repetía a sus hijas: "BonCourage!!!" Y también con una bendición que la Madre Fundadora le dio a Alexida,

**"Que la Virgen de los Apóstoles os proteja, que los Santos ángeles os cuiden y que nuestro Señor derrama sobre vosotros, siempre Sus bendiciones más preciadas." Amén.**